

CELCIT. Dramática Latinoamericana 522

# EL FRUTO MÁS AMARGO

Héctor Levy-Daniel (Argentina)

PERSONAJES M (1) / F (3):

MARÍA

LUISA

TERESA

PEDRO

## ESCENA 1

*María entra en la sala de su propia mansión. Cuelga su piloto en un perchero y deja la cartera en algún lugar. Gira sobre sí misma y se sobresalta al ver a Luisa, quien también se asusta cuando escucha el breve grito de María. Luisa queda con la mirada fija en María, apenas puede articular palabra.*

MARÍA

¿Quién es usted?

*Luisa no responde, observa fijamente a María pero no responde.*

MARÍA

¿Qué es lo que hace acá? ¿Quién la dejó entrar?

*Luisa no responde, no deja de observarla a María.*

MARÍA

Le estoy hablando. ¿Me escucha? ¿Me escucha?

LUISA

Sí, sí.

MARÍA

Qué le pasa. ¿Quién es usted?

LUISA

Yo... Soy...

MARÍA  
¿Qué hace acá?

*Luisa no responde, sigue mirándola obsesivamente.*

MARÍA  
Conteste de una vez. Qué hace acá.

LUISA  
Yo soy... Trabajo. Trabajo aquí.

MARÍA  
Aquí, no me diga. Usted no trabaja aquí. Salga inmediatamente. Salga de esta casa, ya.

LUISA  
En la cocina.

MARÍA  
Mentira. Yo no la conozco.

LUISA  
Yo...

MARÍA  
¿Por dónde entró?

LUISA  
Soy nueva.

MARÍA  
¿Por dónde entró? Salga le dije.

LUISA  
No le miento. *(Pausa)*. Trabajo aquí. Empecé hace poco.

MARÍA  
¿Quién la tomó?

*Pausa.*

MARÍA  
Le estoy preguntando quién la tomó.

LUISA  
¿Me va a echar? No me eche, por favor. *(Pausa)*. La señora Teresa.

MARÍA  
¿La señora Teresa? Conteste.

LUISA  
Sí.

MARÍA  
¿Por qué me mira así? (*Pausa*). Por qué tiembla.

LUISA  
Discúlpeme, perdóneme.

MARÍA  
¿Qué es lo que le pasa? Usted está loca.

*Pausa.*

MARÍA  
¿Qué hace despierta a esta hora? Van a ser las tres de la mañana.

LUISA  
¿Usted es María?

MARÍA  
¿Por qué está despierta a esta hora?

LUISA  
¿Es María?

MARÍA  
La señorita María, sí, la señorita María, para usted.

*Pausa.*

MARÍA  
Deje de mirarme de una vez.

LUISA  
La señora Teresa me despertó para que le hiciera un té.

MARÍA  
A esta hora. Un té.

LUISA  
Sí.

MARÍA  
¿Dónde está mi madre?

LUISA  
¿La señora Teresa?

MARÍA

Sí.

LUISA  
No sé.

MARÍA  
¿Por qué no tiene puesto el uniforme?

LUISA  
Recién estaba acá.

MARÍA  
¿Por qué sabe mi nombre?

LUISA  
Me dijo que le sirviera el té acá. Fui a la cocina a preparárselo. Ella estaba sentada ahí.

MARÍA  
¿Por qué trabaja sin usar el uniforme?

LUISA  
La señora Teresa me dijo que usted se llama María.

MARÍA  
En esta casa nadie puede mover un dedo si no tiene puesto el uniforme.

LUISA  
Acá está el té, se lo traje. Se le va a enfriar.

*Pausa.*

MARÍA  
Deje de mirarme, le dije. Me molesta que me mire así. O no se da cuenta.

LUISA  
La señora me despertó. Me dijo que bajara enseguida a la cocina y le hiciera un té. Me dijo que bajara como estaba, que no hacía falta el uniforme.

MARÍA  
¿De dónde viene usted?

LUISA  
La señora me tomó. Hace tres días.

MARÍA  
Tres días. ¿Y cómo no la vi, en este tiempo?

LUISA  
Usted no estuvo en la casa desde que yo llegué.

MARÍA  
De dónde viene.

LUISA  
De Puenteviejo.

MARÍA  
Puenteviejo, muy lejos de acá. ¿Cómo es que vino a parar a esta casa?

*Entra Teresa.*

TERESA  
(A María) Volviste por fin.

MARÍA  
Mamá. ¿Qué hacés despierta a esta hora?

TERESA  
Te esperaba.

MARÍA  
¿Quién es esta mujer? Dice que la tomaste vos.

TERESA  
La tomé yo. Mi té. Ah, acá está. Muy bien, muchas gracias, Luisa, vaya a dormir.

MARÍA  
Luisa. Se llama Luisa.

LUISA  
Sí, Luisa. Sí, señorita.

MARÍA  
Luisa, de Puenteviejo.

LUISA  
Sí, señorita.

TERESA  
Vaya a dormir, Luisa, muchas gracias.

*Luisa sale. Pausa.*

TERESA  
Me dijiste que ibas a venir al mediodía.

MARÍA  
Te avisé que no era seguro.

TERESA

Me quedé despierta, esperándote.

MARÍA

Para qué. Tendrías que estar durmiendo.

TERESA

Quise dormir, pero no pude.

*Pausa.*

TERESA

Estuvo Torres.

MARÍA

Aquí. Vino aquí. Le dije mil veces que no viniera a esta casa.

TERESA

Era urgente.

MARÍA

Le dije mil veces que si quería decirme algo que me busque en la oficina. Es un imbécil.

TERESA

No me vas a preguntar para qué vino.

MARÍA

Sé perfectamente para qué vino. ¿O dónde te crees que vivo?

TERESA

Y si lo sabías por qué no me dijiste nada. ¿Por qué no me llamaste, hoy?

MARÍA

Para qué necesitabas que te llame. Igual lo tenés a Torres.

TERESA

Lo único que quería era escuchar tu voz. Aunque no me contaras nada.

MARÍA

No te pongas así. Perdón, mamá. Perdoname.

*María la abraza, la besa. Teresa la abraza a su vez.*

TERESA

¿Qué vas a hacer? ¿Qué vamos a hacer?

*Pausa. María no responde.*

TERESA

Todo está muy mal. Todo se complica cada vez más. Cómo va a seguir todo esto.

MARÍA

Tenemos que tener cuidado. No te quiero asustar, pero es así.

TERESA

No me asusto. Nunca me asusté. Qué tenés para decirme.

MARÍA

Me están llamando por teléfono. Me llegan cartas, mensajes, no sé cómo los hacen llegar. Nos amenazan.

TERESA

Bueno, eso ya lo cumplieron. Torres dice que no quedó una sola planta de algodón. Dice que son muchas hectáreas.

*Pausa.*

TERESA

Qué otras amenazas.

MARÍA

No son tantas hectáreas. Torres no sabe nada.

TERESA

No me importa Torres. No cambies de tema. *(Pausa)*. ¿Te amenazaron a vos?

*María no responde.*

TERESA

Tenés que tener cuidado. No les tengo miedo. Aunque nos quemen todos los campos. No me importa lo que me hagan a mí. Lo único que me importa es que no te hagan algo a vos.

MARÍA

No hay nada de qué preocuparse.

TERESA

No es la primera vez que te escucho decir eso. Nos amenazaron con quemarnos los campos. Dijiste lo mismo, que no teníamos que preocuparnos. Ahí tenés, quemaron todo el algodón. Después van a romper las máquinas. No sería raro que vengan por vos. No sería raro... Tu padre no lo va a soportar. No va a poder.

*Teresa no puede continuar hablando. María lo advierte.*

MARÍA

Mamá. Mamá. Qué te pasa, mamá me oís. Papá no está más, mamá. Murió. Murió, mamá. Mamá. Estoy acá con vos. Me oís.

*Pausa.*

TERESA

Hola María. ¿Por qué tardaste tanto? ¿Dónde está esta mujer? Le pedí un té. Te estuve esperando.

MARÍA

¿Te sentís bien?

TERESA

Claro, María, perfectamente. ¿Por qué me lo preguntás?

## **ESCENA 2**

*María y Pedro en la cueva, cerca del río. Ambos en malla de baño. Pedro espía desde un lugar de la escena. María observa a Pedro.*

MARÍA

Está ahí. Que no te vea.

PEDRO

Está ahí. No me puede ver. Te está buscando.

MARÍA

Nos está buscando. A los dos.

PEDRO

Le va contar a tu mamá.

MARÍA

No tiene nada para contarle. No nos vio. *(Pausa.)* ¿Te gustó? *(Pedro no responde).* No te gustó.

PEDRO

Sí.

MARÍA

Sí. Nada más.

PEDRO

Me gustó mucho.

MARÍA

Y entonces.

PEDRO



Cuándo vamos a hacer el amor.

MARÍA  
Sigue ahí.

PEDRO  
Se fue. Esta vez estuvo cerca. (*Pausa*). Te hice una pregunta.

MARÍA  
Te tenés que conformar con eso. Por ahora.

PEDRO  
Por qué.

MARÍA  
No puedo darte más.

PEDRO  
Sí que podés.

MARÍA  
No quiero.

*Pausa.*

PEDRO  
¿Y si ella le cuenta? ¿Si tu mamá te pregunta?

MARÍA  
No me va a preguntar.

PEDRO  
¿Y si te pregunta? ¿Le vas a decir?

MARÍA  
No. No sabe que tengo novio.

PEDRO  
Soy tu novio.

MARÍA  
Claro. Qué vas a ser, si no.

PEDRO  
Tu mamá nunca me va a aceptar. O sí.

*Pausa. María no responde.*

PEDRO  
Sabés que no.

MARÍA  
No sé.

PEDRO  
Sí que sabés, sabés que no.

*Pausa.*

PEDRO  
¿Me querés?

MARÍA  
Claro.

PEDRO  
Por qué nunca me lo decís.

MARÍA  
Siempre te lo digo. Ayer te lo dije. Anteayer. Te lo digo todos los días. A vos nunca te alcanza.

PEDRO  
No. Nunca me alcanza.

*Transición.*  
*La oficina de María.*

PEDRO  
¿Usted me mandó a llamar?

MARÍA  
Sí. Tardó en venir.

PEDRO  
No me avisaron enseguida. Había salido. Fui a buscar una bobina, para un motor.

MARÍA  
¿Lo arregló?

PEDRO  
Estaba en eso, ya casi terminaba. Igual les dejé la bobina y me vine para acá porque me dijeron que me buscaba.

MARÍA  
¿Cómo está?

PEDRO  
Bien, por suerte.

MARÍA

Y su mujer. Su familia, sus hijos. Cómo están.

PEDRO

Bien. Y usted. Cómo está.

MARÍA

Yo. Bien. ¿No me veo bien?

PEDRO

Sí, cómo no. No quise decir eso. Se ve bien, muy bien.

*Pausa.*

PEDRO

¿Pasó algo?

MARÍA

¿Por qué lo pregunta?

PEDRO

Porque me mandó llamar.

MARÍA

Bueno, no tiene nada de raro.

PEDRO

Que yo sepa, es la primera vez.

MARÍA

La primera vez. Me parece que no.

PEDRO

Sí.

MARÍA

Bueno. Si usted lo dice, Coltinari.

*Pausa.*

MARÍA

Bueno, cuénteme. Qué pasa.

PEDRO

¿Qué pasa con qué?

MARÍA

La huelga, Coltinari. Qué pasa con la huelga.

PEDRO

No sé de qué me habla.

MARÍA

No se haga el idiota, conmigo. Lo mandé a buscar para que hable.  
Hable.

PEDRO

No sé de ninguna huelga.

MARÍA

Cómo es que yo sé y usted no sabe nada. ¿Dónde trabaja usted?

*Pausa. Pedro no responde*

MARÍA

Le estoy preguntando dónde trabaja.

PEDRO

En esta fábrica.

MARÍA

¿Y cómo es que no sabe que están planeando una huelga?

PEDRO

Yo no sé nada. No sé nada de ninguna huelga. Quizá la informaron mal.

MARÍA

A mí no me informan mal. Si usted no quiere hablar, no hable. Pero no me tome de idiota.

*Pausa.*

PEDRO

Lo que sé es que no quieren aceptar los bonos. Nadie quiere que le paguen el sueldo con bonos.

MARÍA

Y usted.

PEDRO

Yo tampoco.

MARÍA

No tengo más remedio, Coltinari. Las ventas bajaron.

PEDRO

Nadie le va a creer eso. Lo oigo desde que soy chico: cada vez que a mi papá le pagaron en bonos, le dijeron que las ventas bajaban.

MARÍA

Tenemos que defender la empresa.

PEDRO

Defiéndala. Pero va a tener problemas. Ya los tiene. Todos saben que quemaron los campos.

MARÍA

¿Se van a plegar a los peones?

PEDRO

No lo sé.

MARÍA

No quiere hablar. En todos los pasillos de la fábrica no se habla de otra cosa.

*Pausa.*

MARÍA

Avíseles a sus compañeros que conmigo no van a poder. Van a perder. Van a perder todo.

PEDRO

No sé de qué me está hablando.

MARÍA

Usted transmita lo que le digo, Coltinari. Ahora vaya.

*Pausa. Pedro no se mueve.*

MARÍA

Vaya, le dije.

PEDRO

No tengo que transmitir nada, me oye.

*Pedro comienza a irse. Se detiene.*

PEDRO

No esté tan segura de que va a ganar.

*Pedro sale.*

### **ESCENA 3**

*Luisa y Teresa en escena.*

TERESA

Ya terminó. ¿Por qué no va a descansar?

LUISA

Sí. Terminó de limpiar y voy.

*Pausa.*

TERESA

La carne estaba exquisita. ¿Cuánto tiempo la dejó haciéndose?

LUISA

Tres horas. Un poco más, tres horas y media.

TERESA

Tres horas y media. Muy bien. Hay que saber cocinar muy bien para dejarla tanto tiempo.

LUISA

La carne era muy buena.

TERESA

La carne es siempre la misma. Es usted, que cocina muy bien.

*Pausa.*

TERESA

Dónde aprendió a cocinar.

LUISA

Mi madre me enseñó.

TERESA

Su madre. ¿Vive?

Luisa: No. Ella murió. Hace ya muchos años.

TERESA

Qué pena. Lo lamento.

LUISA

No. No es nada. Hace tanto que murió, casi no puedo acordarme de su cara.

TERESA

Bueno, eso puede llegar a ser una ventaja. Me encantaría olvidar la cara de mi madre. Pero tengo que verla todas las semanas.

LUISA

No sabía que su madre vivía.

TERESA

Vive. O mejor dicho, hace lo que puede para no morirse. Y la verdad es que no puede mucho, cada vez está peor.

LUISA  
Vive sola.

TERESA  
No. Vive rodeada de otros locos. Como ella.

*Pausa. Luisa permanece callada.*

TERESA  
¿Y? ¿No me va a preguntar?

LUISA  
Qué cosa.

TERESA  
Dónde está mi madre. Dónde vive.

Luisa: Usted me lo dijo.

TERESA  
No. No se lo dije. Pregúnteme.

LUISA  
Qué cosa.

TERESA  
Dónde está mi madre. Le dije que está rodeada de locos.

LUISA  
¿Dónde está su madre?

TERESA  
Usted no debería interesarse en esas cosas.

*Pausa. Luisa quiere contestar pero no sabe qué decir.*

TERESA  
Pero igual le voy a responder. Usted me cae bien, de verdad. Hacía mucho tiempo que una empleada no me caía tan bien como usted. Y además es una cocinera única. *(Pausa)*. Mi madre está en una clínica. A ciento dieciséis kilómetros de aquí. Hace diez años que está ahí. Todas las semanas voy a verla. Nunca dejé de ir, ni una sola vez. Igual, hace exactamente siete años que no me reconoce. No sé para qué voy. *(Pausa)*. Pero no es sólo eso. Las últimas veces, y no sé por qué le cuento esto a usted, fui yo la que no la pude reconocer. Cada vez la busqué entre los locos y no la encontré. No tuve coraje para preguntarle a la enfermera cuál era mi madre, para decirle que no la reconocía. Por qué me pasa eso. Era raro: las dos ahí, madre e hija, sin

poder reconocerse. ¿No le parece raro? No sé por qué le cuento esto a usted. *(Pausa)*. ¿Usted tiene hijos? *(Luisa no responde)*. ¿Tiene hijos?

LUISA  
No, señora.

TERESA  
Cierto, ya me lo dijo. Pero igual, yo pensé que tenía. Me hice la idea de que tenía un hijo varón, y que el muchacho vivía lejos.

LUISA  
No.

TERESA  
¿Por qué nunca se casó?

LUISA  
Me casé. Mi marido murió, en un accidente. Se cayó del caballo.

TERESA  
Qué mala suerte. Pobre Luisa. Y sin hijos.

*Pausa.*

TERESA  
Cuando la tuve a María ya era grande. Un parto difícil.

LUISA  
Un parto.

TERESA  
Sí, muy difícil. Tanto que ya no quise tener otro. Y eso que Oscar, mi marido, quería. *(Pausa)*. La otra cocinera, Rita, una señora muy vieja, estaba en la cocina, pelando papas. Un mediodía. Vine a decirle que hiciera un puchero para la noche. Y en ese momento sentí la primera contracción. Siempre quise saber cómo era tener una contracción. Nunca lo supe. *(Pausa)*.

LUISA  
¿Nunca lo supo?

TERESA  
No *(Pausa)*. Nunca lo supe hasta ese momento. Mil veces me había imaginado y ahí llegaba, por fin. El dolor se me habrá reflejado en la cara porque Rita me dijo “señora, está muy pálida, qué le pasa”. Y yo agarrada a la mesada donde estaban las papas. Rita me dijo entonces “A lo mejor el bebé está por venir”. Me acuerdo que le sonreí a Rita y me acuerdo que no me podía quitar las manos de la panza, la sentía palpar bajo la tela de mi vestido floreado. Al rato vino otra contracción. Salí de la cocina, entré en mi habitación, lo llamé a Oscar. Me dijo que no podía venir, que tenía una reunión con algunos gerentes. Me pidió que me fuera al sanatorio. En el auto. Yo salí con mi bolso,



me fui al sanatorio en el auto. *(Pausa. Entra María)*. Ahí la tiene a María.  
Ahora toda una mujer.

MARÍA  
Qué pasa conmigo.

TERESA  
Hablabamos de vos.

MARÍA  
Por qué.

TERESA  
Hablabamos del parto

MARÍA  
¿De qué parto, mamá?

TERESA  
Del parto, del día en que naciste.

MARÍA  
Mamá, terminala con eso, terminala con el parto. ¿Por qué tenés que hablar  
de eso con ella?

*Pausa.*

MARÍA  
*(A Luisa)*: ¿Dígame, usted no tiene nada para hacer?

TERESA  
No seas así, María, yo la retuve.

MARÍA  
Usted tiene que ocuparse de su trabajo, y si le queda tiempo, entonces puede  
ponerse a hablar.

TERESA  
La verdad es que Luisa no hablaba. Escuchaba nada más. La que hablaba era  
yo. Le contaba cómo había sido el parto con vos.

MARÍA  
Vaya. Siga con lo suyo.

*Luisa intenta dar algún tipo de explicación pero se detiene. Sale.*

MARÍA  
Y a vos te pido por favor que cuando tengo que decir algo a algún empleado,  
no salgas a defenderlo.

TERESA

Pero si no la defendí. Solamente te dije que yo le estaba hablando. Por qué la tratás tan mal.

MARÍA

No me gusta. Esa mujer no me gusta, no sé por qué la tenemos acá.

TERESA

Yo la tomé.

MARÍA

Un error. Estoy segura de que fue un error. Espero no equivocarme, pero no creo. Deberías pensar en reemplazarla.

TERESA

Pero por qué. Es una mujer que sabe hacer de todo. Y cocina muy bien. Ya no pensaba que íbamos a volver a tener una empleada como ella.

#### **ESCENA 4**

*María y Teresa en escena. Teresa y María están por sentarse a la mesa, que ya está servida como para almorzar.*

TERESA

Vamos a perder plata.

MARÍA

Sí, mucha. Si esto dura, sí.

TERESA

Bueno, no tiene por qué durar.

MARÍA

¿Sí? ¿Y cómo hago?

TERESA

Tenés que negociar.

MARÍA

Con ellos.

TERESA

Y con quién otros.

MARÍA

Ahora me pedís que negocie. Cuando te hablé de los bonos me dijiste que estaba bien que no iba a pasar nada. Te entusiasmate. Yo te creí.

TERESA

A mí. Ahora yo qué tengo que ver. A vos se te ocurrió lo de los bonos.

MARÍA

Y qué querías que hiciera. De dónde querías que saque la plata. Fuiste vos la que me dijo que hiciera lo que hiciera lo iban a aceptar.

Teresa: Es que cuando vivía tu padre, jamás pasó algo así. Alguna vez tuvimos que enfrentar a algún revoltoso. Pero esto nunca lo vivimos.

MARÍA

Qué me querés decir. Que la culpa la tuve yo. Que no supe manejar las cosas.

TERESA

No, María, querida. Cómo voy a decir eso.

MARÍA

No lo decís, pero lo pensás.

TERESA

No. No pienso nada.

MARÍA

Entonces deberías pensar. Hice lo que tenía que hacer, me oís, las cosas son así. Y ahora no me iba a dejar extorsionar.

TERESA

¿No es mejor buscar una solución?

MARÍA

No tenemos otra solución. *(Pausa)*. Te das cuenta, ahora me criticás porque no encontré otra solución.

TERESA

No te critiqué.

MARÍA

¿Qué querías que hiciera? ¿Que vendiera hectáreas para pagar los sueldos? La cosecha ya prácticamente se arruinó. No se los voy a perdonar. Vamos a perder una fortuna. Todo el algodón que teníamos vendido no lo podemos entregar, ni aquí ni afuera.

TERESA

Por eso.

MARÍA

Prefiero quebrar, me oís. Antes que cederles nada.

*Luisa se asoma, trata de hacerse ver, ninguna de las dos la nota.*

TERESA

Por favor querida, no hables así.

MARÍA

¿Te pensás que vamos a quebrar? ¿Te pensás que me voy a quedar de brazos cruzados, viendo cómo todo se hunde? Vos tenés la culpa.

TERESA

¿Yo tengo la culpa de qué?

MARÍA

No hiciste más que defender a Torres.

TERESA

Qué tiene que ver Torres. Hace treinta años que lo conozco a Torres. Cada vez que lo necesitamos nos resolvió las cosas. Nunca nos traicionó.

MARÍA

Torres no puede traicionar a nadie. Es un inepto.

TERESA

María, querida, no hables así.

MARÍA

No lo defiendas. No lo defiendas más. ¿No te das cuenta que él sabía perfectamente lo que tramaban y no nos dijo nada? No quiso comprometer a Antonio.

TERESA

¿Quién es Antonio?

María: El sobrino de Torres, uno de tus empleados. El enlace entre los peones y los obreros. *(Pausa)*. Cada vez que se lo nombré se hizo el desentendido, me cambió de tema. Y encima se dio el lujo de decirme que era muy joven para entender lo que estaba pasando. Imbécil.

TERESA

No son fáciles. Torres me lo dijo.

MARÍA

¿Vos hablaste con Torres? ¿Cuándo? ¿Hablaste con Torres a espaldas mías? Y Torres se pone del lado de los peones.

TERESA

Torres me dice lo que dicen los empleados. Que no quieren bonos y que no los van a aceptar.

MARÍA

Y vos te ponés del lado de Torres. Ahora sos vos la que no quiere que pague con bonos. *(Pausa)*. No quieren bonos. Muy bien. Yo te digo una cosa. Mientras yo esté al frente, mientras no pueda pagar con plata, van a tener bonos. Y si

Torres no lo puede arreglar, esto lo voy a arreglar yo, sin Torres. No te sorprendas, después.

*María advierte la presencia de Luisa.*

MARÍA

Y usted. Qué está haciendo aquí.

LUISA

La señora Teresa me había mandado llamar.

MARÍA

Estaba aquí, escuchando todo. ¿Cuánto hace que está aquí?

LUISA

Acabo de llegar.

MARÍA

Usted no tiene por qué escuchar lo que mi madre y yo hablamos aquí.

LUISA

No escuché nada, señorita. Recién entré.

*Pausa. María sale muy irritada.*

TERESA

Luisa, no le haga caso, está un poco nerviosa.

## **ESCENA 5**

*Entra María. Está agitada y su cabeza está mojada. Camina con dificultad, reinguea. Parece mareada, a duras penas puede mantenerse en pie.*

MARÍA

Mamá. Mamá.

*Entra Luisa.*

LUISA

Buenas tardes, señorita.

*María se desploma en el sillón.*

MARÍA

Mamá. Mamá.

LUISA

Señorita María. La señora Teresa salió en el auto, hace una hora. ¿Qué le pasó?

MARÍA  
Nada.

LUISA  
Cómo nada. Tiene el pelo mojado. Y tiene toda la ropa sucia.

*Luisa se acerca a la jarra de agua, sirve un vaso. Se lo tiende.*

MARÍA  
No quiero agua.

LUISA  
¿Qué le pasó?

MARÍA  
Le dije que no me pasó nada.

LUISA  
Me está mintiendo.

MARÍA  
Cómo dijo. Cómo se atreve.

LUISA  
Digo que me está mintiendo. Algo le pasó.

MARÍA  
Yo no tengo por qué darle explicaciones a nadie, me oye. Y menos a usted. Usted está acá porque le cayó bien a mi madre, no sé por qué. Si fuera por mí, ya se hubiera ido hace rato. Me escuchó.

LUISA  
No me va a decir lo que le pasó. La golpearon.

MARÍA  
No sé por qué mi madre se encariñó con usted.

LUISA  
Quizá sabe que cumplo bien con mi trabajo. La golpearon. Tiene la frente lastimada.

MARÍA  
No tiene que ver con su trabajo.

*Pausa.*

MARÍA  
Usted logró generar lástima en mi madre. Eso no es muy difícil. Ella es una mujer débil.

*Pausa.*

MARÍA

Dice que usted sufrió mucho.

LUISA

¿Eso dice?

*Pausa. María saca un espejo de su cartera. Se observa.*

MARÍA

Hijos de puta.

LUISA

¿Qué le pasa en el pie? ¿Cómo se le torció?

MARÍA

No me haga más preguntas, quiere.

LUISA

Es que algo le pasó. Quiero ayudarla.

MARÍA

Y usted es la última persona a la que le pediría que me ayude.

LUISA

¿Pero por qué? ¿Por qué me trata así? Déjeme verle la frente.

MARÍA

¿Por qué? Porque se me antoja. No me toque. Usted no me gusta ni un poco. Váyase, déjeme sola.

LUISA

Usted no es justa.

MARÍA

Justa. Por qué tendría que ser justa.

LUISA

Usted ni me mira, ni me saluda.

MARÍA

Por qué. Usted es la empleada. No tengo por qué tener tantas contemplaciones con usted.

LUISA

¿Qué le hicieron?

*Pausa.*

MARÍA

¿Qué es lo que esconde usted?

LUISA

¿Qué le hicieron? Alguien le pegó.

MARÍA

Dos hombres. Esperaron a que baje del auto y se me vinieron encima. Yo me di cuenta y corrí. Ellos corrieron también. No me alcanzaron. Me torcí el pie. Me caí en un charco. La cabeza dentro del agua.

LUISA

¿Quiénes eran?

MARÍA

Cómo quiere que lo sepa.

*Pausa.*

MARÍA

No los pude reconocer. Me quieren asustar. No me van a asustar.

LUISA

Si se le vienen encima, se tiene que asustar. Déjeme ver el pie.

*María la mantiene a distancia con la mano.*

LUISA

No sea así. Muéstreme el pie.

*María se sienta, extiende el pie. Luisa toma el pie de María, lo revisa, lo mueve.*

MARÍA

No, no me toque.

LUISA

Es un segundo. No tiene nada, no se hizo nada. En un rato se le va a pasar.

MARÍA

Cómo sabe.

LUISA

Sé.

MARÍA

¿Quién es usted?

LUISA



Yo. Soy Luisa. La empleada.

MARÍA

Usted sabe qué le estoy preguntando.

LUISA

No, no me doy cuenta qué me está preguntando.

*Pausa.*

MARÍA

A veces me parece que la conozco, que la conozco de antes.

LUISA

A mí.

MARÍA

A veces, nada más. Por ejemplo, ahora no, no me pasa.

LUISA

Y de dónde me iba a conocer, a mí.

MARÍA

Usted no me va a engañar. ¿Quién la manda? ¿La mandan ellos?

LUISA

Ellos. ¿Quiénes son ellos?

MARÍA

Usted sabe perfectamente quiénes son ellos.

LUISA

Se equivoca. No me manda nadie.

MARÍA

Y yo no le creo nada. Yo conozco a la gente, a los empleados, a los obreros.

LUISA

No entiendo.

MARÍA

Entiende muy bien. Usted no habla como ellos. Yo no le creo que sea empleada, me oye. A usted alguien la manda, para que me vigile, me espíe.

LUISA

Se equivoca. No me manda nadie.

MARÍA

No me equivoco. Tarde o temprano lo voy a descubrir, no se preocupe. A menos que se vaya antes. Cuando descubra su mentira se va a arrepentir, no

le voy a tener piedad, ni se lo imagina. Lo mejor que puede hacer es dejar este trabajo, irse ahora mismo. Y a partir de ahora ni se me acerque, me oyó. No se me acerque.

*Pausa. María se incorpora y se dirige a la salida tan rápido como puede, moviendo su pie con dificultad. Cuando llega a la salida, se vuelve hacia Luisa.*

MARÍA

¿Qué fue lo que le pasó a usted? ¿Por qué mi madre dice que usted sufrió mucho?

*Pausa.*

LUISA

Mi casa se incendió, hace mucho tiempo.

MARÍA

Se incendió.

*Pausa.*

MARÍA

Cuánto hace de eso.

LUISA

Muchos, muchos años.

MARÍA

Cuántos años.

LUISA

No sé bien. Unos treinta años, tal vez menos.

MARÍA

Treinta años.

LUISA

Sí. Perdí mi casa.

MARÍA

Su casa. *(Pausa)*. ¿Y qué más?

LUISA

¿Qué más qué?

MARÍA

¿Qué más, qué otra cosa perdió?

LUISA

Tenía mi hija.

MARÍA  
¿Ella murió?

LUISA  
No. *(Pausa)*. No lo sé. *(Pausa)*. Nunca más la volví a ver.

MARÍA  
No la buscó. ¿Cómo la perdió?

LUISA  
Sí la busqué, de día y de noche. Hasta el día de hoy. Ahora mismo la estoy buscando.

MARÍA  
Mi madre dijo que usted no tenía hijos.

LUISA  
Tenía una hija. Hace muchos años que no la tengo más.

## **ESCENA 6**

*María, Teresa y Luisa en escena. María se mueve inquieta, se desplaza de un punto al otro de la escena, busca algo. Luisa busca también.*

MARÍA  
Yo la dejé acá, estoy segura. Me tengo que ir. Me tengo que ir y no me puedo ir sin la carpeta. Luisa, usted no la vio.

LUISA  
No, señorita.

*Suena el timbre.*

MARÍA  
Una carpeta verde, no la vio. No lo puedo creer, estoy atrasada, no puedo salir sin los informes.

TERESA  
No estará en tu habitación.

MARÍA  
Ya la busqué, no está.

*Suena el timbre.*

TERESA  
Qué pasa, no hay nadie que atienda. Luisa, puede ir a ver quién es, por favor.

*Luisa sale. María sigue buscando.*

TERESA  
En el auto.

MARÍA  
Yo sé que la bajé conmigo.

*María abre su propio maletín, saca una carpeta verde.  
Entra Luisa.*

LUISA  
Es el señor comisario. Quiere verla a la señorita.

MARÍA  
Torres. Torres. Justo ahora. No, no lo puedo atender. Me tengo que ir, me tengo que ir ya mismo. Luisa, vaya y dígame que no estoy, que acabo de salir. No, mejor no. Mamá, andá vos. Preguntale qué quiere. Decile que me fui. Yo me voy por la otra puerta.

*Teresa sale. María se dispone a irse.*

LUISA  
El señor comisario ya la vio.

MARÍA  
Usted cómo sabe.

LUISA  
Porque él me lo dijo. La vio recién, por la ventana.

*María se acerca a la puerta por donde salió Teresa. Observa desde allí, tratando de no ser notada.*

LUISA  
Encontró su carpeta.

MARÍA  
Sí. No la ve.

*Entra Teresa.*

TERESA  
Torres te quiere ver.

MARÍA  
Me quiere ver pero yo no lo quiero ver. Me voy, ahora mismo. Volvé y decile que ya me fui.

TERESA

Me mandó a decirte que sabe que estás aquí. Dice que es importante.

MARÍA

No lo voy a atender a Torres. No me importa si es importante o no. Que vuelva en otro momento.

*Pausa. María se prepara para irse. Cuando está por salir, la voz de Teresa la retiene.*

TERESA

Dice que encontraron un cadáver en el pantano. Torres está desesperado.

MARÍA

Y qué tiene que ver todo eso conmigo. Podés salir y echarlo de una buena vez.

*Suena el timbre.*

TERESA

Es el cuerpo de un empleado, nuestro. Uno de los delegados: Antúnez.

*Pausa. Silencio. María permanece pensativa.*

TERESA

Casi no lo pudieron reconocer. Aunque están seguros de que es él porque tiene la misma ropa con que lo vieron la última vez.

*Pausa.*

TERESA

Vos lo sabías.

*María de pronto repara en la presencia de Luisa.*

MARÍA

Y usted. Qué es lo que hace acá. Váyase. Váyase, me oyó.

*Luisa sale de escena. Sin embargo, se puede ver su sombra, mientras escucha la conversación que sigue.*

TERESA

Lo sabías.

MARÍA

Algo sabía.

TERESA

Lo conocías a Antúnez.

MARÍA

Alguna vez lo vi. Dos o tres veces. *(Pausa)*. Uno de los delegados.

*Pausa.*

TERESA  
Qué pasó.

*Suena el timbre.*

MARÍA  
Me lo tengo que sacar a este imbécil de encima.

TERESA  
Qué pasó.

MARÍA  
No sé. No sé qué pasó. Por qué tanta insistencia. No sé qué pasó. Qué pasa, vos te creés que tengo algo que ver. Contestame. Pensás que yo tengo algo que ver con todo esto.

*Teresa no responde. El timbre suena insistentemente.*

## **ESCENA 7**

*Una plaza del pueblo. María y Pedro, sentados en un banco.*

PEDRO  
Por qué siempre nos tenemos que ver a escondidas.

MARÍA  
No nos estamos escondiendo. Estamos en la plaza.

PEDRO  
La plaza está vacía y es casi de noche. Siempre nos encontramos en un lugar en el que nadie nos ve. Es como si nos escondiéramos. Por qué no podemos caminar juntos al mediodía, por una calle cualquiera. Por qué los demás no nos pueden ver.

MARÍA  
Ya vamos a poder salir todo el tiempo, sin problemas. Ahora hay que esperar.

PEDRO  
Qué es lo que tenemos que esperar.

MARÍA  
Mi mamá lo tiene que entender. Y mi papá, también.

PEDRO  
Tienen que entender.

*Pausa.*

PEDRO  
No lo saben.

*Pausa.*

MARÍA  
No.

PEDRO  
No lo saben.

MARÍA  
No.

PEDRO  
Me dijiste que se lo ibas a contar, a tu mamá.

*Pausa.*

MARÍA  
No me animé. Todavía.

PEDRO  
Cómo. En todo este tiempo nunca te animaste.

MARÍA  
No.

PEDRO  
Y por qué no.Cuál es el problema.

*María no responde.*

PEDRO  
Es porque mi papá es empleado de la fábrica.

*María no responde.*

PEDRO  
Entonces nunca vamos a seguir juntos. Tu mamá no me va a aceptar jamás.

*Pausa. Silencio.*

PEDRO  
Qué vamos a hacer.

MARÍA

Cómo qué vamos a hacer. No vamos a hacer nada. No tenemos que hacer nada.

PEDRO

Entonces vamos a durar lo que tu mamá tarde en enterarse.

MARÍA

No tienen por qué enterarse.

*Pausa.*

PEDRO

Pronto lo van a saber. El pueblo entero ya lo sabe.

MARÍA

No.

PEDRO

Cuando lo sepan, me vas a dejar.

MARÍA

No. Quién te dijo que en el pueblo ya saben.

PEDRO

Mi papá lo sabe hace rato. Y yo nunca se lo conté.

*Transición. El despacho de María. Ella está sentada a su escritorio. Alguien le informa que el señor Coltinari la quiere ver.*

MARÍA

Que pase.

*Entra Pedro, vestido con ropa de trabajo. Lleva la gorra en la mano.*

MARÍA

Buen día señor Coltinari.

PEDRO

*(Casi no se lo oye)* Buen día.

MARÍA

Cómo está.

PEDRO

Bien. Más o menos.

MARÍA

Su familia, cómo anda.

*Pausa.*



PEDRO

No vine acá para hablar de mi familia.

MARÍA

Perdón Coltinari. Era un gesto de cortesía de mi parte, preguntar por su familia.

PEDRO

No necesito su cortesía. Se la puede guardar.

MARÍA

Dígame entonces lo que me vino a decir. No me haga perder tiempo.

PEDRO

Otro muerto. Apareció otro muerto.

MARÍA

Se tomó el trabajo de venir para eso. Ya lo sabía.

PEDRO

Por supuesto que lo sabía. Usted sabe todo lo que pasa. Cómo no iba a saberlo.

MARÍA

Lo sabía. Y sabía que usted venía a hablarme de eso. Ya me lo dijo. Algo más. Estoy ocupada. Tiene alguna otra cosa que quiera decirme.

PEDRO

Yo no tengo nada para decirle, seguramente usted sí.

MARÍA

No sé qué le hace pensar que una persona se ahoga en el pantano y yo tengo algo para decir.

PEDRO

Por qué van siempre al pantano. Eso es lo que quiero saber. Eso es lo que vine a preguntarle.

MARÍA

Pregúnteselo al muerto, si puede. O, si hay algún culpable, pregúnteselo al culpable.

PEDRO

Por eso vine, por eso me tomé el trabajo de venir, como dice usted. Se lo estoy preguntando directamente al culpable.

MARÍA

Usted me está acusando a mí. Usted es un imbécil, Coltinari. Discúlpeme, no encuentro otra palabra mejor.

PEDRO

Yo seré un imbécil pero no por decir lo que todos saben. Usted quiere meternos miedo, para que terminen las protestas. Puede ser que tengamos miedo, pero las protestas no van a terminar. Nos vamos a hundir, pero usted va a venir con nosotros hasta el fondo.

MARÍA

No me amenace, Coltinari.

PEDRO

Claro que la amenazo. Usted se rodea de asesinos,

MARÍA

Cuentos. Cuentos de pueblo.

PEDRO

No son cuentos. Todo el pueblo los conoce, hasta los chicos saben quiénes son.

MARÍA

Usted me acusa. Pero no tiene ninguna prueba, solamente los chismes que hacen correr las viejas en la feria.

*Pausa.*

PEDRO

Nadie sabe que vine a verla, vine por mi cuenta.

MARÍA

Para qué vino.

PEDRO

Vine para pedirle que pare. Que pare de una vez. *(Pausa)*. Los que antes nos golpeaban ahora nos matan. Ahí tiene, los dos hombres en el pantano. Hasta dónde va seguir. *(Pausa)*. Dé marcha atrás, se lo pido por favor.

MARÍA

No tengo nada que ver con los muertos, Coltinari. Y no puedo dar marcha atrás. Si no usara los bonos, todo se iría a la quiebra. Y ya no tendrían a quién hacerle la huelga. Quedarían sin trabajo para siempre.

PEDRO

No me mienta, no me subestime. Usted puede usar su propia plata, no necesita usar bonos.

MARÍA

Mire usted. A lo mejor vino por un puesto de asesor.

PEDRO

No. No nos pondríamos de acuerdo. Yo le daría buenos consejos, pero usted los despreciaría. Usted sabe pensar solamente en usted. Si quiere seguir pensando en usted, queme esos bonos. Pague con plata.

*Pausa.*

PEDRO

Si no me hace caso, va a tener que seguir matando gente.

MARÍA

Ya le dije, usted es un imbécil. Yo no maté a nadie.

PEDRO

En algún momento me va a tocar a mí. Qué opina. También yo voy a ir a parar al pantano.

## **ESCENA 8**

*La cocina de la mansión. Luisa tararea en voz baja una canción. María entra, oye la melodía de la canción de Luisa, permanece unos segundos escuchando, oculta a la vista de Luisa. Luego de un breve lapso se deja ver.*

LUISA

Señorita. Me asustó.

MARÍA

De dónde conoce esa canción.

LUISA

Cuál canción. Ah, esta que cantaba. No sé. Desde siempre, desde que era muy chiquita. ¿Usted la conoce?

*Pausa.*

MARÍA

Quién es usted.

*Pausa.*

MARÍA

Le estoy haciendo una pregunta. Quién es.

LUISA

Señorita, no la entiendo.

MARÍA

Por qué se hace llamar Luisa.

LUISA

No me hago llamar Luisa. Es mi nombre, mi nombre verdadero.

MARÍA  
No mienta.

LUISA  
Señorita, no miento.

MARÍA  
Qué vino a buscar aquí, en esta casa.

*Pausa. Luisa no atina a contestar.*

MARÍA  
Usted vino a buscar algo, no es así.

*Luisa no responde.*

MARÍA  
Lo supe apenas entró, apenas la vi. Ahora ya no lo puede negar. O sí. Hable. Y no mienta.

*Pausa. Luisa quiere hablar pero no puede.*

MARÍA  
Estoy esperando. No va a hablar. Quién es usted. *(Pausa)*. Usted no es la que dice ser. Usted no se llama Luisa.

LUISA  
Señorita, por qué me dice eso.

*María le tiende un sobre, que contiene el documento de Luisa y dos fotos.*

LUISA  
Mis documentos, señorita. Revisó mi habitación.

MARÍA  
Esa no es su habitación. Es mi habitación, todo lo que hay en esta casa me pertenece. Por qué se hace llamar Luisa si ese no es su nombre.

LUISA  
Eramos dos hermanas, Luisa y yo. Mi hermana murió. A partir de ese día, mi mamá empezó a llamarme Luisa a mí. Me quedó Luisa, para siempre.

MARÍA  
Y esa chica de la foto, quién es. No es usted, o sí.

LUISA  
No, no soy yo.

MARÍA

Es su hija. Por qué le dijo a mi mamá que no tenía hijos.

*Pausa. Luisa no contesta.*

María: Bueno, hable de una vez. Qué tiene que ver usted con la gente de la fábrica, con los delegados.

LUISA

Yo. No tengo nada que ver con ellos, señorita. Por qué me pregunta eso.

MARÍA

Conteste usted. No me haga preguntas a mí. Qué tiene que ver con Gómez.

LUISA

Con Gómez. No sé quién es Gómez.

MARÍA

No me trate de idiota, no me niegue cosas que yo sé. Gómez es el delegado, uno de los que organizaron la huelga. El peor de todos. Usted sabe perfectamente de lo que le hablo.

*Pausa.*

MARÍA

Para eso vino aquí, la mandaron ellos. Para contarles todo lo que ve y escucha en esta casa.

LUISA

No. No. No. Usted se equivoca. Se lo puedo jurar. Yo no sé nada de la huelga ni de todo eso.

MARÍA

No me equivoco. La hice seguir. La hice seguir, me oye. La vieron entrar en lo de Gómez, varias veces.

LUISA

Señorita, se lo juro. Yo no tengo nada que ver con lo que está pasando.

MARÍA

Qué es lo que están planeando. No se van a salir con la suya.

LUISA

Señorita, no tengo nada que ver con esa gente.

MARÍA

Por qué va a lo de Gómez.

LUISA

Es que no sé quién es Gómez.

MARÍA

No me mienta. Ya le dije quién es Gómez. Está casado con una mujer que se llama Isabel.

LUISA

A Isabel sí la conozco.

MARÍA

La conoce. Estuvo en la casa.

LUISA

Sí, claro, estuve en la casa, cómo no, tres o cuatro veces. Una vez vi a un hombre, que apenas me saludó. No sabía que ése era Gómez, no sabía que era un delegado.

MARÍA

Para qué fue a la casa.

LUISA

La conocí en la feria, a Isabel. Cada vez que me veía me preguntaba por recetas, recetas de cocina. Sabe que soy la cocinera de esta casa. Al final me insistió para que vaya hasta su casa y le enseñe como se hacía unas tortillas y unos guisos. Fui, en algunos ratos libres.

MARÍA

Usted no esperará que yo crea eso.

LUISA

Lo digo porque es la verdad, no porque espero que me crea.

MARÍA

Encontró una buena excusa, eh. Cuál es el plan. Aunque ya está, ya la descubrí. Cuál era el plan. Querían matarme.

LUISA

No. No. No, señorita. Cómo se le ocurre algo así.

MARÍA

A mí no se me ocurrió, se les ocurrió a ustedes.

LUISA

No señorita, no diga eso.

MARÍA

Cuánto hace que lo están maquinando. Hable, hable Luisa.

LUISA

Señorita, por favor, hable con la señora Teresa.

MARÍA

Para qué, para qué quiere que hable con ella. Sé perfectamente que la dominó y hace que ella diga lo que usted quiere. Desde que usted entró no hizo más que vigilarme. Se cree que no me daba cuenta. Apenas entró me di cuenta. Desde que usted entró a esta casa la impresión de su mirada no me la pude sacar.

LUISA

Señorita, yo no podría jamás hacerle daño. Que yo haya entrado en la casa de Isabel no quiere decir nada. En el pueblo todos me conocen.

María: Usted no es de este pueblo. Y no hizo más que mirarme, vigilarme, espiarme. Me lo va a negar. Me lo va a negar.

*Pausa.*

LUISA

No.

MARÍA

No lo va a negar.

LUISA

Sí la miré, siempre la miré. Pero no por lo que usted dice. No tengo nada que ver con lo que pasa.

MARÍA

No voy a parar hasta verla en la cárcel. Se va a pudrir ahí encerrada. Voy a probar que usted entró a esta casa en contacto con los delincuentes. No voy a parar hasta verla en la cárcel.

LUISA

No. No. No. Se equivoca.

MARÍA

No me equivoco. *(Pausa)*. Ya hablé con Torres, ya le conté todo.

LUISA

Torres. Torres, no.

*Luisa pierde el equilibrio, logra reponerse. Pausa.*

LUISA

Vine a verla a usted. Sí.

MARÍA

Por qué. Qué quería de mí.

LUISA

Hace mucho tiempo yo tenía mi casa, en Piedrabuena. Un pueblo que está a unos ochocientos kilómetros de acá. Vivía con mi Lena, mi hijita de tres

años. Mi marido se acababa de morir, en un accidente. Una mañana hubo un incendio en el pueblo, se quemaron como treinta casas. La mía también se quemó. Perdí mi casa y todo lo que tenía. Pero lo peor es que la perdí, a Lena. Me dijeron que se había quedado adentro, en el incendio. Pero eso no podía ser, yo la había sacado, me acordaba, la había cubierto con la frazadita, su frazadita rosa. Me dijeron que se había muerto. No les creí. La busqué, la busqué a Lena esa mañana, ese día, al día siguiente, todos los días, años, muchos años, nunca dejé de buscarla. Ni una sola hora, ni un solo minuto. Recorrí todas las rutas, todas las calles de todos los pueblos. Me mantenía vendiendo comida. Si la nena no murió esa mañana, entonces había cruzado el desierto sola, era imposible pero seguía buscando. Una vez, una mujer me dijo que muchos años atrás una familia de su pueblo había rescatado una nena muy sucia y muy flaca. La nena había estado con esa familia varios meses, hasta que una señora vino una mañana de domingo a buscarla en un auto blanco sin techo y se la había llevado. Era una mujer muy rica, de pelo rubio. Cuando me enteré de esto ya habían pasado muchos años, muchos, más de veinticinco. Igual pude seguir el rastro de esa señora. (Pausa). Lo seguí hasta acá. Me ofrecí como empleada. La señora Teresa me tomó. (Pausa). Apenas la vi a Lena, la reconocí, aunque habían pasado tantos años. Sabía que nunca se lo iba a decir, pero por lo menos iba a vivir cerca de ella.

MARÍA

Qué está queriendo decir. Usted es una mentirosa, una lacra. Usted repite lo que murmuran en el pueblo.

LUISA

Usted también lo oyó.

MARÍA

Nunca creí una sola palabra. Ni siquiera me importó. La chusma es chusma siempre. Desde que voy al colegio veo cómo bajan la voz cuando paso. Me acostumbré. Y ahora usted me viene con esto. Se cree que soy idiota.

LUISA

Usted tiene una quemadura en el brazo y otra en la pierna. Cómo cree que se las hizo.

MARÍA

Me toma por idiota. Usted alguna vez vio esas marcas y armó toda esa historia.

LUISA

Mire estas fotos. Mírelas.

*María se resiste a tomarlas. La actitud firme de Luisa la obligan.*

LUISA

Esa nena es usted. Tiene la misma cara que ahora, no cambió nada. Usted es Lena.



*María queda hipnotizada por las imágenes de las fotos.*

LUISA

Jamás podría hacerle daño. Yo la llevé en mi vientre. La busqué muchos años.

MARÍA

Me dejó ir. Dejó que me pierda.

*Pausa. Luisa no responde, avergonzada.*

MARÍA

Usted delira. No sé de qué estamos hablando. Tome estas fotos, tome estas porquerías. Tómelas de una vez. No quiero hablar una sola palabra más con usted. Váyase. Váyase ahora mismo.

LUISA

Señorita, señorita, no me haga esto. Lo único que quiero es estar cerca de usted.

MARÍA

Cerca de mí, no diga estupideces. Tiene que irse. Mañana a la mañana tiene que estar bien lejos de esta casa.

LUISA

Le pido por favor.

MARÍA

Junte las cosas ya mismo y váyase.

*Pausa.*

LUISA

No voy a irme.

MARÍA

Cómo dijo.

LUISA

Le dije que no me voy a ir de acá, de esta casa. Pasé mi vida entera buscándola. Ahora no me voy a resignar a perderla.

MARÍA

Usted delira, ya le dije. Usted no va a perder nada porque no tiene nada.

LUISA

No me voy a ir.

MARÍA

Le puedo asegurar que se va a ir. No tenga la menor duda.

*María sale de la cocina.*

## **ESCENA 9**

*María entra en la sala, que está en penumbras. María advierte la figura de Teresa, sentada en medio de la oscuridad.*

MARÍA

Qué hacés acá, mamá. Que estás haciendo, a oscuras.

TERESA

No podía dormir.

MARÍA

Y por eso estás acá, con todas las luces apagadas.

TERESA

Qué diferencia hay. Si me hubiera quedado en la cama, también hubiese estado a oscuras.

*Pausa.*

TERESA

Estoy triste. Estoy tan amargada que no puedo dormir. O me despierto enseguida.

MARÍA

No tenés que estar triste. O amargada. Todo se va a solucionar.

TERESA

Me encantaría creerte. Pero no puedo. Te creí antes y me equivoqué. Me arrepiento de haberte creído. *(Pausa)*. Me decepcionaste.

MARÍA

Mamá, por qué me hablás así.

TERESA

Y cómo tendría que hablarte. Todo lo que nos tocó vivir en estos meses es por tu culpa. Gracias a vos ahora estamos todos en peligro. No sabemos si nos van a golpear, si nos van a matar.

MARÍA

No va a pasarnos nada, mamá.

TERESA

Lo manejaste todo mal. Te quise advertir, te quise aconsejar, no me dejaste. No insistí porque pensé que sabías lo que estabas haciendo. Me equivoqué.

Dejaste que todo empeorara. Nunca buscaste una salida, pensaste que ibas a poder con todo. No pudiste.

*María quiere hablar pero no puede.*

TERESA

Destruyeron la mitad de las máquinas. Dejaste que rompan las máquinas. Si me hubieras hecho caso, si hubieras llegado a un arreglo, no tendríamos que lamentar ninguna pérdida. No me quisiste escuchar.

MARÍA

Te escuché, te escuché todo el tiempo. Siempre te escuché.

TERESA

Tu padre jamás habría dejado que las cosas lleguen a este punto. Si te viera, estaría avergonzado.

*Pausa. María cambia su tono conciliador.*

MARÍA

De qué me estás hablando. “Mi padre”, como vos lo llamás, no fue nunca mi padre. Y vos, “mamá”, no fuiste nunca mi madre.

TERESA

No sé qué estupideces estás diciendo. Te llegaron los chismes que cuentan en el pueblo.

MARÍA

No me llegaron ahora.

TERESA

Puras estupideces.

*Pausa.*

MARÍA

Y no me vengas a echar la culpa a mí. Esto está mal desde hace decenas de años, tarde o temprano iba a estallar, por una cosa o por otra. Me estalló a mí, me tocó a mí. A mí me tocó recoger los frutos más amargos. Y nunca retrocedí, asumí mi compromiso y jamás esquivé mi tarea, ni la voy a esquivar.

TERESA

De qué estás hablando. Yo soy tu madre.

MARÍA

Sí, mamá. *(Pausa)*. Te lo pregunté muchas veces, nunca me pudiste responder. O peor, me contestabas cosas siempre diferentes. Y yo aprendí a convivir con eso, me acostumbré, me hice fuerte.

TERESA

Yo soy tu madre. Yo te parí.

MARÍA

Vos me pariste.

TERESA

Claro que te parí yo. Me desperté a las dos de la mañana con contracciones, Oscar me llevó con su auto a la clínica. Nos esperaba el doctor Calé. Apenas entré me llevaron a la sala de partos, naciste enseguida.

MARÍA

No hubo ningún parto, mamá.

TERESA

Sí que hubo.

MARÍA

Nada, no hubo nada. Ni contracciones, ni clínica, ni sala de partos ni doctor Calé.

TERESA

Sí que hubo, sí que hubo parto, sí que hubo. Parto. Parto. Mentís. Mentís.

*Teresa se pierde en los fragmentos de su propio discurso. María sonríe, va hacia ella, la acaricia, la abraza.*

MARÍA

Te quiero, mamá. Te quiero.

TERESA

Yo también, hija.

*Pausa.*

MARÍA

Vamos a salir adelante. Vamos a reparar las máquinas. Vamos a sembrar otra vez todos los campos de algodón.

TERESA

El doctor Calé tenía unos ojos claros. Yo lo miraba en el momento en que ibas a nacer. Le miraba los ojos y me tranquilizaban. El doctor hacía bromas, sin parar. Me pedía que sople, que sople, que sople fuerte.

MARÍA

Todo va a mejorar. Todos se van a calmar. Nosotras también nos vamos a calmar. Todos van a volver a trabajar en las fábricas, en los campos de algodón. Vamos a salir adelante.

*María vuelve a abrazar a Teresa, quien permanece mascullando palabras ininteligibles, casi totalmente ajena a la presencia de María.*

## **ESCENA 10**

*El banco de la plaza del pueblo. María y Pedro están sentados, en silencio. Miran al frente. María intenta comenzar la conversación pero no se atreve. Luego intenta tomarle la mano pero se contiene. Pedro lo advierte pero finge no darse cuenta.*

PEDRO

Bueno. Aquí estamos.

*Pausa. María no responde.*

PEDRO

No vas a hablar.

*Pausa. María no responde.*

PEDRO

Qué pasó. O qué pasa. Algo grave pasa. Viniste a casa. Me tocaste el timbre. Por primera vez me viniste a ver.

*Pausa.*

PEDRO

Y ahora por primera vez estamos sentados en la plaza, a la vista de todo el mundo. O pasa algo muy bueno o pasa algo muy malo. No me vas a hablar.

*Pedro le tiende la mano. Ahora es María la que finge no verlo. Pedro trata de tomarle la mano. María lo elude. Pedro se rinde. Pausa. Silencio.*

PEDRO

Llegó el día, por fin.

*Pausa.*

PEDRO

No nos vamos a ver más.

*Pausa.*

MARÍA

Mi mamá y mi papá se enteraron anoche. Mamá le ordenó a Celia, la mucama, que me siguiera. Celia nos vio nadando desnudos en el río. Se lo contó a mi mamá. Ayer mi mamá me pegó, me pegó en la cara. Se lo contó a papá. Mi mamá nunca me había pegado.

*Pausa.*

PEDRO

Entonces es la última vez que nos vemos. *(Pausa)*. Por eso estamos acá juntos en la plaza, por eso no nos escondemos esta vez.

*Pausa.*

MARÍA

Me vas a olvidar.

PEDRO

De verdad, ¿no vamos a estar más juntos?

MARÍA

En poco tiempo, me vas a olvidar.

PEDRO

Yo te quiero.

MARÍA

Soy yo la que no te voy a olvidar.

PEDRO

No puedo imaginarme que no te voy a ver más.

*Pedro trata de avanzar sobre María para besarla. María lo detiene suave y firmemente. Se incorpora.*

PEDRO

Esperá, no te vayas.

*María no responde. Mira a los costados como si la plaza entera estuviese pendiente de ellos. Le tiende la mano formalmente. Lo deja a Pedro solo. Transición.*

*Pedro y María se mantienen a cierta distancia. María se arregla la pollera. Pedro se acomoda la ropa. Es evidente que acaban de hacer el amor, aunque se cuidan bien de decir alguna palabra. María se limpia la parte interna de la pierna derecha con un pañuelo.*

MARÍA

Qué rapidez. No alcancé a acomodarme.

PEDRO

Sí. Tengo que pedir disculpas.

MARÍA

Demasiada energía.

PEDRO  
Perdón, de verdad.

MARÍA  
Estás disculpado.

*Pausa.*

MARÍA  
Adónde vas, tan rápido.

PEDRO  
Es que estoy apurado.

MARÍA  
Por qué.

PEDRO  
Me están esperando, Beatriz, mis hijos. Les dije que iba a volver a las seis, ya son las seis y media. Me va a preguntar por qué tardé.

MARÍA  
Qué le vas a decir.

PEDRO  
No sé. Da lo mismo. Beatriz me perdió la confianza, hace rato.

MARÍA  
Por qué.

PEDRO  
Está convencida de que hay algo entre nosotros dos. Alguien se encargó de hacer correr el chisme de que había algo entre vos y yo. Para perjudicarme, ante Beatriz. Y peor, para que pierda la confianza de mis compañeros.

MARÍA  
No se equivocaba

PEDRO  
Se equivocaba completamente.

MARÍA  
Lo que acaba de pasar prueba que no.

PEDRO  
Lo que recién pasó, rápidamente, no quiere decir nada. Nada.

MARÍA  
Nada, no lo creo. Acabás de traicionarla.

PEDRO

No, acabo de liberarla. Aunque ella no lo sepa. Tu recuerdo se acaba de borrar para siempre. Beatriz ya no tiene por qué tener miedo. Es algo que me debía a mí mismo. Y además, todos tienen derecho a una despedida. Yo también.

MARÍA

Qué querés decir. Adónde te pensás ir.

PEDRO

Lejos, bien lejos.

MARÍA

No importa dónde, vas a tener que esperar.

PEDRO

Esperar, no entiendo. Para qué esperar, qué es lo que tengo que esperar.

MARÍA

Te lo dije muchas veces, cuento con vos para recomponer todo.

PEDRO

No, yo no te sirvo, no puedo ayudarte. Nadie confía en mí en este pueblo. Eso te lo debo a vos, que hiciste correr los chismes sobre nosotros dos. Vas a tener que buscarte a otro Pedro, otro mecánico.

MARÍA

No, quiero que seas vos. Vas a ayudarme a dar las buenas nuevas, a partir de mañana mismo: voy a ceder en todo. No va haber más bonos. Va a haber compensaciones, premios. Sueldos y aguinaldos en billetes. Te voy a necesitar, como enlace.

PEDRO

No, no vas a poder contar conmigo. No voy a estar. Me voy.

MARÍA

Cuándo te vas.

PEDRO

Mañana. Mañana antes de que salga el sol ya no vamos a estar aquí. Ni yo, ni Beatriz, ni mis hijos. Ya no nos vamos a ver, jamás.

MARÍA

Adónde van a ir.

PEDRO

Adonde ya no me puedas encontrar. Voy a empezar de nuevo, con otro trabajo.



## **ESCENA 11**

*Teresa y María en la sala, es de mañana.*

MARÍA

Qué mañana tan hermosa. Mirá el sol en el jardín, no hay un jardín más lindo que éste, cuando le da el sol a la mañana.

TERESA

Pero hace un poco de frío, o no.

MARÍA

No, mamá. Es un día perfecto de primavera.

*Pausa.*

TERESA

Y Luisa. ¿Dónde está Luisa?

MARÍA

Pasé por el pueblo con el auto, hace una hora. Todo está tranquilo, mamá. Todo volvió a la normalidad, por fin.

TERESA

Por fin. ¿Y Luisa?

MARÍA

Se fue.

Teresa: No puede ser, no puede haberse ido. No puede haberse ido así. Yo llegué a conocerla, te lo aseguro. Ella no era capaz de irse sin despedirse. Qué le pudo haber pasado.

MARÍA

En la fábrica ya repararon muchas máquinas, mamá. La semana que viene llegan los repuestos que faltan.

LUISA

¿Faltan muchos?

MARÍA

Muy pocos. En quince días todas las máquinas van a estar en funcionamiento.

TERESA

Es una muy buena noticia. ¿Dónde pudo haber ido, Luisa?

MARÍA

Tal vez en diez días.

TERESA

Me encantaba el postre de crema que hacía Luisa. No puedo creer que no lo voy a comer más.

MARÍA

La gente está contenta en el pueblo, tiene otra cara. Como si todo lo que pasó hubiera sucedido en otro lugar. Todo mejoró, y va a seguir mejorando. Hasta Torres está contento.

TERESA

Torres. A él habría que preguntarle por Luisa.

MARÍA

Ya le pregunté, se fue, no dejó ningún rastro. Torres no pudo encontrar nada.

TERESA

Ese Torres es un inepto.

MARÍA

Mamá, Luisa se fue. Se fue y no va a volver. No va a volver nunca más, me escuchás.

TERESA

Cómo sabés.

MARÍA

Lo sé.

TERESA

Ella te dijo algo.

MARÍA

No va a volver. Suficiente.

TERESA

Era una mujer buena, trabajadora. Pobre Luisa. Ella no me lo dijo nunca pero yo sé que siempre quiso tener un hijo. Yo me di cuenta. Quiso tener un hijo y no pudo, la pobre. (*Pausa*). Un día le revisé la cartera. Tenía en un sobre de cuero unas fotos de una nena. Raro, no. Las fotos de una nena. Siempre quise preguntarle quién era pero no me animé. ¿Cómo hacía para decirle que le había revisado la cartera? ¿Por qué llevaría esas fotos, no? Pobre Luisa, dónde estará ahora.

*Pausa.*

MARÍA

Ahora que todo pasó, podríamos irnos de viaje, no mamá. Aunque sea unos días.

TERESA

Esa es una buena idea. Adónde podríamos ir.

MARÍA

No sé. Yo pensé a un lugar donde haya mar. Un hotel desde donde podamos ver el mar. Podemos pasear, distraernos.

TERESA

Sí, eso sería lo mejor. Irnos de viaje, pasear. Pasear.

*La luz disminuye lentamente hasta que la escena queda en oscuridad completa.*

FIN

Correo electrónico: [hlevydaniel@gmail.com](mailto:hlevydaniel@gmail.com)

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vincuret@gmail.com](mailto:vincuret@gmail.com)  
Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2020)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)